

DE MÚSICA

DESDE que tuvimos ocasión (muy agradable, por cierto,) de escuchar la notable orquesta del maestro Lassalle, la temporada musical en San Sebastián sigue siendo verdaderamente espléndida. Los jueves y domingos, días señalados para los conciertos artísticos por el Gran Casino, van desfilando por su escenario del gran salón de fiestas, notabilidades musicales de todos géneros. También la Económica Vascongada de Amigos del País, recordando anteriores solemnidades del arte, que allí han tenido lugar; ha sido testigo estos últimos meses de tres magníficos conciertos, dignos ciertamente de especialísima mención.

Daremos una ligera idea de todos, ya que no nos es posible extendernos en cada uno de ellos, so pena de ocupar mucho espacio; y expondremos con toda imparcialidad nuestra muy modesta opinión:

De la orquesta Tonkünster no diremos nada aquí, por haber hablado anteriormente esta Revista en una de sus crónicas. Mencionaremos la audición que en el Palacio de Bellas Artes dió el notabilísimo cuarteto Lejeune, interpretando tres cuartetos: el de Mozart, una verdadera monada, con su primer tiempo risueño é interesante; su minueto, por demás delicado; el hermoso andante, que fué dicho con verdadera pasión; y el allegro final que, dado al tiempo vivo que lo llevaron, sirvió á los artistas del cuarteto Lejeune de motivo para hacer lucir sus dotes en justicia alabadas. Nos dieron á conocer un cuarteto llamado de Balaieff, y cuya historia es de todos conocida. Está escrita la obra sobre tres notas correspondientes á las letras que forman

el apellido del editor ruso citado, y cada número tiene su autor distinto. Aunque lo oíamos por primera vez, pudimos formarnos un juicio claro de él.

El primer tiempo, brillante, en el cual la viola marca el tema de manera vigorosa, es hermoso. Todo él es interesante y con una deliciosa coda en que otra vez recuerda la viola melancólicamente el tema primordial, da fin el autor de este tiempo, Rimski, á su labor. El segundo tiempo, un scherzo movido, jugueteón, tocado con limpieza y pulcritud extremas, gustó sobremanera. El tercero, una serenata, en la que la viola canta delicada melodía acompañada en *pizzicato* por los demas instrumentos, fué repetida. Se ve en este tiempo el marcado estilo de su autor Borodine. El número final, un allegro de Glazounon, uno de los maestros de la joven escuela moderna rusa, es de gran efecto. Todo el cuarteto fué muy celebrado y los artistas merecidamente alabados.

En el mismo local hemos admirado á la pianista condesa Morstyn. La conocíamos por haberla escuchado hace varios años. Guardábamos de ella un recuerdo por demás grato. Su audición fué verdaderamente colosal. Es de los pianistas que más nos convencen. Su técnica segura y limpia, subyuga y arrastra, y no hay más remedio que aplaudir entusiasmados por su brillante labor. Celebraremos muchísimo tener ocasión de volverla á oír, y es ciertísimo que de este deseo participan todos los que han tenido ocasión de asistir á su recital.

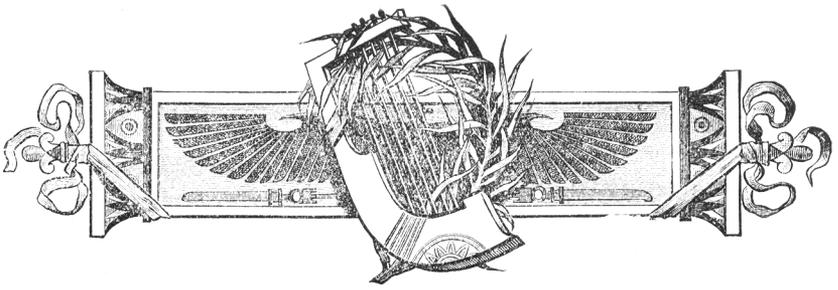
En el Gran Casino hemos admirado pianistas, cellistas, cantantes, etcétera. De los primeros Wanda Landomska, dió dos audiciones de clavecín y piano. En ellos la genial artista se mostró la ideal intérprete de Bach y Mozart, siendo ovacionada ambos días. Oímos después al pianista polaco Max Hambourg, y éste, á pesar de su técnica verdaderamente brutal, no nos satisfizo del todo..... Claro es, que para interpretar obras de empuje, Rubinstein. Liszt, etc., se presta..... pero, francamente, oírle tocar al poético y delicado Chopín, estruendosamente..... nos desagradó en extremo. Nunca somos partidarios de pianistas que convierten el piano en una forja, y en este punto, sinceramente lo decimos, el referido artista es de lo más *zalapartoso* que en la vida hemos escuchado.

Una cantante, Mlle. Fontenay, ha dado también dos agradables sesiones. Reúne esta artista condiciones excelentes. Sabe cantar, tiene una buena escuela y su voz preciosa ha cautivado al auditorio en sus

dos presentaciones. Al violoncellista Pichts hemos oído tocar el concierto de Haydn, en el cual estuvo muy feliz, sobre todo en el andante, que lo dijo con gusto exquisito, y el de Lalo, que lo interpretó muy bien. Fué muy celebrado.

Con toda intención hemos dejado para lo último el mencionar la muy notable conferencia-concierto que acerca del hermoso poema «Manfredo», de Schumann, ha dado en la Económica Vascongada el infatigable crítico musical D. Francisco Gáscue; pero habiéndonos extendido demasiado en los presentes apuntes, y queriendo tratar de él ampliamente, optamos por dejar para el próximo número, ocupándonos entonces con el detenimiento que este acontecimiento artístico merece; no sin consignar por anticipado que ha sido un verdadero éxito, y objeto, por consiguiente, de justísimas alabanzas por parte de todo el que siente pasión por el divino arte.

LUÑE-MENDI



DE MÚSICA

PROMETIMOS en el último número dar cuenta de la notable audición del *Manfredo*, poema dramático, letra de Lord Byron y música de Schumann; y hoy, gustosos, queremos hacer una pequeña reseña, humilde como nuestra, pero impregnada de buena voluntad y llena de buenos deseos.

La audición que tuvo lugar en el Palacio de la Económica Vascongada, fué un éxito verdad. D. Francisco Gásque, el infatigable crítico musical, que todos sus esfuerzos y todas sus energías las dedica con muy plausible celo para darnos á conocer estas esplendideces del arte, hizonos pasar varias horas deliciosas. Que no le agradeceremos como merece el trabajo que en esta tarea se toma? Esto por adelantado lo sabe; pero él, en su entusiasmo por todo lo que al arte musical se refiere, y por su anhelo constante de ponernos de manifiesto estas sublimidades artísticas, no cesa en su laudable empeño, y gracias á él las vamos conociendo. Su labor no puede ser más loable. Dios se lo premie..... y dejándonos de consideraciones, vamos á ocuparnos de la conferencia del Sr. Gásque. Con tal cariño había preparado éste su notable trabajo; con tal afán se había hecho cargo de la importancia de su artística labor, que, francamente lo decimos, todo lo que aquí podemos consignar en alabanza suya, es poco; y debe considerarse, no como consecuencia de la afectuosa amistad con que nos honra, sino como un reflejo exacto y fiel de la justísima admiración á su talento y á sus grandes méritos. El notable Orfeón Donostiarra, con valiosos elementos, bajo la dirección del maestro Esnaola, y distinguidos *amateurs*,

habianse propuesto secundar la labor del Sr. Gascue, y á fe que todos ellos contribuyeron con esplendidez al resultado brillante de la jornada artística de aquella tarde.

En la parte primera el ilustre conferenciante, con ese modo sencillo, persuasivo, tan particular en él para presentarnos con claridad todo lo que dice, hizo una deliciosa disertación sobre el *Manfredo*, exponiendo que los poemas melodramáticos, como el de que se ocupaba, después de una época en que habían estado en boga habían caído en



D. FRANCISCO GÁSCUE.

desuso, citando con profusión de detalles varias de las causas que á ello han contribuido, figurando entre ellas, como la más principal, lo difícil que resulta para el oyente atender al mismo tiempo al recitado y á la parte orquestal. Citaba también como una de las dificultades en esta clase de obras, el que, abundando las apariciones fantásticas, son siempre éstas de enojosa y no fácil interpretación, y para corroborar esta afirmación señaló, al efecto, opiniones de Schiller sobre el particular.

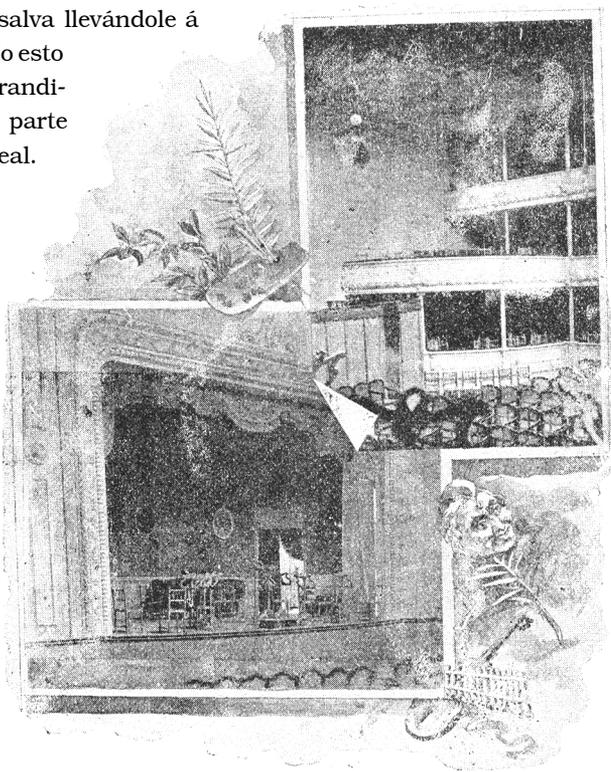
En la segunda parte el señor Gascue entró de lleno en el poema objeto de su conferencia.

No vamos á pretender dar aquí una detallada nota de las partes interesantes de la obra, pues nos veríamos precisados á hablar de toda ella, porque, como vulgarmente se dice, no tiene desperdicio; su interés consérvase latente desde el principio hasta el fin; pero no podemos resistir á la idea de citar varios de aquellos pasajes ideales en los cuales al escucharlos nos emocionamos, gozando lo indecible....

El comienzo en que *Manfredo* aparece solitario y triste, y en medio de su exaltación interroga á los astros, no pudiendo olvidar su amor á Astarte..... La aparición, bello recitado mientras la orquesta acompaña deliciosa melodía característica de Schumann..... La maldición de

los espíritus, hermoso cuarteto de bajos, de gran efecto y no exento de carácter..... El loco delirio de Manfredo en la sima, que siente le atrae..... que le he vacilar, y él, en su desesperación desea que el selvático Jungfrau venga sobre él y lo sepulse..... El momento en que la orquesta señala en el corno inglés lindo canto pastoril.... y Manfredo, casi exánime, es recogido por un cazador, quien lo salva llevándole á su choza..... En todo esto hay un encanto grandísimo y toda esta parte es de un efecto ideal.

En la tercera parte, después de un precioso entre-acto ejecutado por la orquesta, conviene señalar, aparte de otros pasajes no menos interesantes que causan verdadero arrobamiento, los momentos de la aparición del hada de los Alpes; parte ésta en que la orquesta, con sordina, marca



SALA DEL TEATRO DE BELLAS ARTES

una de las páginas mas delicadas de la obra, que vese precisada á hacer una labor de filigrana La escena en la que Manfredo, presa de gran desconsuelo y agobiado por sus pesares, le dice desea morir El himno de los Genios en honor de Arimanes, himno vibrante, señorial, que ofrece la particularidad de estar escrito en modo menor por tratarse sin duda del Genio del mal, trozo éste que fué cantado con gran precisión por los elementos del Orfeón. ¿Y qué diremos de los

momentos dramáticos en los que Manfredo invoca á su amor Astarte? Creemos es el punto más culminante; el pasaje más interesante del poema. En este fragmento ideal es donde con más calor resalta el talento de Lord Byron. La cuerda murmurea en la orquesta, suavemente con sordina; y después, como un golpe genial del gran Schumann, la orquesta en pleno entra en un fortísimo grandioso recordando el tema del canto de Arimanes. Este pasaje brillante, después del tema suave, delicado y poéticamente sencillo de Manfredo mientras se dirige á Astarte, implorando su perdón en desgarradoras frases, es de una belleza suprema y de una fuerza dramática de primera magnitud.

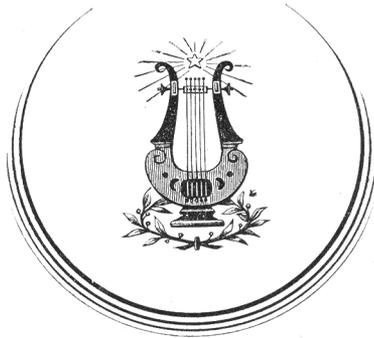
La cuarta parte comienza con un melodrama ligero, sencillo, que solamente la cuerda interpreta en la orquesta. Un sacerdote, sabedor de que Manfredo va á morir, entra en su cuarto y trata de convencerle para que confiese sus pecados..... Un criado anuncia al conde Manfredo que el sol va á ponerse..... Manfredo asómase á la ventana y se despidió del astro del día..... lamentándose de que el sol, que todo lo alegra, que tan risueña convierte la naturaleza con su presencia..... no haya sabido mandarle un rayo de luz para alegrar su corazón destrozado, con tanto infortunio En este recitado, después de ligeros apuntes de orquesta, inicia ésta un interesante acompañamiento hasta el final del número..... Sigue la escena de los espíritus infernales que vienen á buscar á Manfredo, y éste los arroja con energía de su lado..... y llegamos al coro religioso, último número de la obra, en el que el órgano y voces entonan expresivo canto de exquisito sabor religioso, mientras el cual Manfredo muere..... Todo esto que aquí á la ligera señalamos y otra gran parte que por razones fácilmente comprensibles no la anotamos, constituyen el grandioso poema que, gracias á la actividad y al estudio del Sr. Gásque, hemos tenido ocasión de conocer.

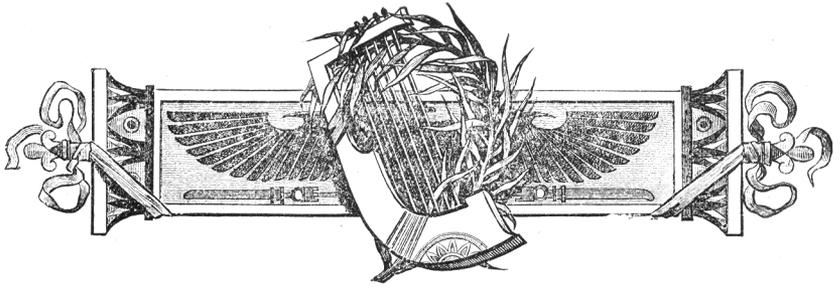
La obra, no sólo como novedad, pues es la vez primera que por aquí se escucha una audición-conferencia de este género, sino también por el hecho de haberse podido llevar á cabo con elementos de casa (dato éste digno de anotarse con regocijo), ha merecido la entusiasta aprobación y los calurosos elogios de todo el que tuvo la feliz idea de asistir á semejante acto. La orquesta muy bien bajo la acertada dirección del maestro Esnaola, que supo llevar á la perfección toda la obra, mereciendo citarse la labor desarrollada en la difícil overtura y en el entreacto de la parte tercera. Merecen también plácemes los elementos

del Orfeón Srtas. Carmen Florez é Ignacia Martínez, y los Sres. Isasti, Gorostidi, Esnaola y Saizar, que estuvieron felicísimos en sus respectivos papeles.

Y del Sr. Gáscue, ¿qué diremos que no se sepa ya? ¿Vamos á intentar descubrir sus muchos méritos? ¿Vamos á cantar aquí sus dotes artísticas, por demás envidiables, y sus esfuerzos en pro de la cultura musical? Nada de esto. Nadie ignora lo que vale..... y lo mucho que puede hacer. Vaya, pues, un entusiasta saludo de admiración para él, y un sincero aplauso á todos los que contribuyeron al resultado brillante de la conferencia, sin olvidar felicitar á la Económica Vascongada de Amigos del País por haber obtenido ese día uno de los más importantes triunfos artísticos de su vida.

LUÑE-MENDI





DE MÚSICA

TERMINÓ latemporada invernal de conciertos artísticos del Gran Casino. De ella hemos dado cuenta en la medida de nuestras escasas fuerzas, y dejando para uno de los próximos números el tratar de la notabla orquesta, que bajo la batuta inteligente del maestro Larrocha, desarrolla una artística labor digna de todo encomio, vamos hoy á dar cuenta de dos simpáticos conciertos que últimamente hemos escuchado en el Palacio de Bellas Artes.

Nos referimos á los conciertos que con motivo del fin de curso, han dado los alumnos de la Academia de Música de aquella casa. En ambas sesiones no sólo hemos podido apreciar los grandes adelantos que sus alumnos realizan, gracias á la esmerada labor de los notables profesores que se hallan al frente de dicha Academia, sino que también nos ha hecho pensar en el resultado altamente beneficioso conseguido merced á la protección constante de las Corporaciones provincial y municipal. De este modo se logra que el nombre de nuestro querido pueblo se enaltezca y que la cultura artística de San Sebastián vaya elevándose á una altura envidiable.

Aun á trueque de incurrir en involuntarias omisiones, al señalar á cada uno de los alumnos que en estas dos preciosas audiciones hemos visto desfilar por el escenario de la Económica Vascongada, vamos á mencionar los que nuestra frágil memoria recuerda.

Martín Barriola y Alejandro Alberdi, de la clase de órgano, interpretaron con gran precisión obras de Bottazzo y Lefebure-Wely. De la

clase de violín Valentín Gandía, en una fuga y gavota de Bach, muy bien tocadas; Julián Echezarreta, en la romanza de Svendsen, dicha con delicadeza y depurado gusto, prueba palpable de lo mucho que adelanta; Fernando Aroca, en la romanza «Sur le lac», de Godard; y Santiago Arangoa, en el primer tiempo del concierto en *mi*, de Mendelssohn, que sirvió para que este notable alumno hiciera gala de su dominio en el instrumento, diciendo todo el tiempo de preciosa manera; y las Srtas. Margarita Álvarez, que tocó delicadamente la «Berceuse», de Fauré, y Concepción Flórez, en la romanza en *fa*, de Beethoven, interpretada con pasión, fueron todos ellos muy aplaudidos.

En el violoncello, Arturo Canalejas, otro alumno brillante que avanza en el camino del Arte, gracias á su constante trabajo, nos dejó oír las variaciones de Franchome, de soberbia manera; Enrique Arangoa, quien en cada concierto nos muestra lo mucho que vale, tocó con precisión y seguridad absoluta la difícil serenata de Wolkmann y los complicados aires húngaros de Dünkler, mereciendo con ambas obras justas alabanzas del auditorio.

En la clase de canto, hemos oído aventajados alumnos como la Srta. Martina Yarzabal, que cantó la habanera de *Carmen* y una melodía de Denza, irreprochablemente; Carmen Flores, que en la «Salve d'amore» y «Virgine Santa del Tannhäuser», sobresalió dando toda la expresión que requieren estos trozos de Wagner; Ignacia Martínez, que admirablemente cantó *Tosca*, de Puccini; y los Sres. José Gorostidi, en «Herodiade», de Massenet; José Moraleda, en el «O Paradiso»; José Esnaola, en la escena de «Eleizer»; Francisco Aróstegui, en «Vechia zimarra», y los Sres. Saizar é Isasti, que en unión de la Srta. Flores cantaron el terzettino de la *Africana*, todos ellos sin distinción han sido merecedores del aplauso sincero que el público les prodigó.

En el piano, la alumna Asunción Santos interpretó á maravilla la ideal romanza del concierto en *mi*, de Chopin. Tiene esta alumna verdadero gusto artístico y la bella página de Chopin obtuvo de ella una preciosa y delicada interpretación.

Una «Gavotte», de Haendel, y «Le Soupir», de Lak, fueron tocadas con presteza y aplomo por Carmelo Betosé, un muchacho que promete muchísimo.

Se nos olvidaba mencionar en la clase de violín, á Pablo Serrano,

ventajosamente conocido del público que frecuenta Bellas Artes, quien con brillantez y haciendo alarde de sus condiciones artísticas, ejecutó con propiedad unos *caprices* de Prume.

Los alumnos de la clase de solfeo cantaron con depurada afinación y verdadero lujo de detalles, las dos primeras escenas del «Así cantan los niños», de Guridi, siendo muy felicitados.

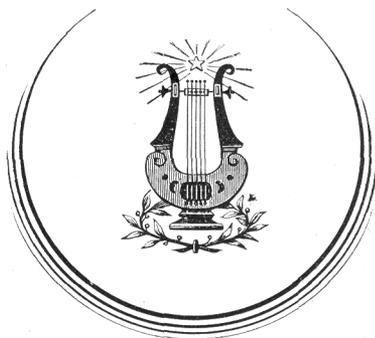
Creemos no haber dejado de mencionar á ninguno de los simpáticos alumnos, que en las dos sesiones mencionadas hicieron pasar agradable rato, y nos es gratisimo consignar aquí nuestro parabién y felicitación sincera por el trabajo que todos ellos desarrollaron.

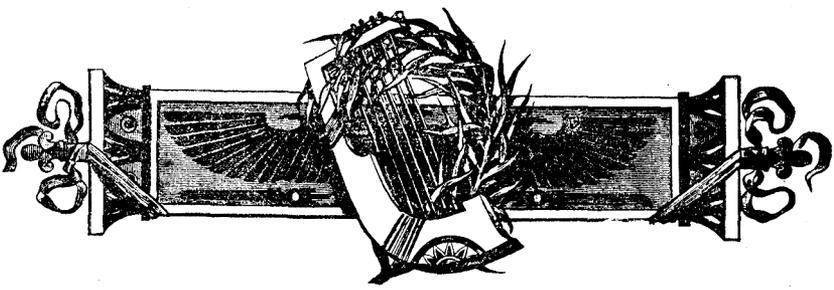
Los inteligentes profesores Sres. Larrocha, Cendoya (D. Germán y D. Manuel), Pagola y Esnaola, pueden vanagloriarse en justicia del hermoso resultado del presente curso, pues es palpable el mérito que en ellos supone el alcanzar un resultado tan halagüeño, conseguido gracias á su laboriosidad y el delicado celo que ponen en el cumplimiento de su honrosa misión; y es deber de estricta justicia prodigarles un aplauso sincero, como lo hacemos de todo corazón.

Satisfechas pueden estar las Corporaciones que patrocinan la Academia de Música de Bellas Artes, y es de desear sigan en adelante otorgándola su más decidida protección, por el bien que con ello hacen á la brillante juventud que tan esmerada educación artística recibe en aquella casa.

Por último, felicitamos también á la Económica Vascongada por estos triunfos, los cuales deben, en verdad, enorgullecerla.

LUSE-MENDI





DE MÚSICA

EN el Gran Casino ha terminado la campaña musical veraniega. El número de conciertos artísticos y clásicos ha sido enorme.

Reseñar todos ellos sería tarea poco menos que imposible. De los clásicos trataremos el próximo día, dedicándonos hoy a hablar de los artistas. De los violoncellistas, recordamos, en primer lugar, á Kekking, el artista concienzudo de siempre. Es una delicia oírle. Sin aspavientos, sin esa *pose* ridícula de la inmensa mayoría de los artistas en general, que creen indispensable, cuando llegan á cierta altura en la esfera del arte, el enfatuarse y hacerse los interesantes..... Kekking toca maravillosamente, y con una corrección suprema.....

Madame Caponsacchi Feisler, ha sido también una violoncellista justamente alabada por el público inteligente. En el concierto de Lalo, en una *suite* de Fesch, así como en otras varias obras, la interpretación dada por esta artista fué en extremo deliciosa.

Otra artista notable, la violinista Mlle. de Visi, discípula del maestro, ha cautivado al auditorio en dos sesiones. Tiene un temperamento artístico de primer2 fuerza..... En los conciertos de Dvorat, lució sus envidiables dotes, siendo aplaudida con verdadera fruición.

Fernández Bordas ha dado también dos sesiones, mostrándose el correcto artista de siempre.

De pianistas anotaremos Mlle. Dehelly, que interpretó el concierto de Sehumam muy bien el primer tiempo, aunque la *cadenza* nos pareció demasiado de prisa..... delicadamente el *intermezzo*, dándole carácter, y delicadeza..... y con bravura el final..... En la overtura del «Tannhauser», en el *paraphrase* de «Rigolletto» no nos gusto tanto..... Cortot es uno de los mejores pianistas que han pasado por el escenario

del Gran Casino. Tiene una pulsación ideal; una igualdad en el doigte admirable y es además un *virtuoso* envidiable..... No vamos á seguir prodigándole más elogios porque se nos acabarían los adjetivos encomiasticos, pero..... hay que oírle con los ojos cerrados. Es de los de la *pose*. Aquella *kalparra* inmensa..... aquel mechón de pelos que mientras toca le cubre la cara y pone los nervios en punta á los temperamentos extremadamente nerviosos..... es mejor para no verlo..... El segundo día que estuvo felicísimo fué llamado á escena cinco ó seis veces..... y sin embargo, no se pudo conseguir de su glacial serenidad que nos obsequiara con alguna obra de propina..... La tan cacareada amabilidad y politesse francesa se quedaron por el otro lado de la frontera..... Pero como indicado queda..... todo puede perdonarse en honor á su inmenso mérito.

Pepito Arriola se ha dejado oír una tarde. Tocó el concierto de Lizst., obra, á nuestro parecer, fuerte para él. Sin embargo, salió airoso en su trabajo y fué aplaudido, dándonos de bis el vals en *do sostenido* de Chopin, que dicho sea con franqueza, no nos gustó. Aquella segunda parte tocada tan vivo, nos desagradó.....

De cantantes ha desfilado una verdadera legión, pero excusamos el citarlos, pues sería cuento de nunca acabar. *No se por qué* la inmensa mayoría de los artistas, por muy buenos que sean, han de maltratar al pobre Chopín.....

*
* * *

Los festivales nocturnos dedicados á Bach, en los cuales tomaron parte Wanda Landowska, (á esta notable artista oímos antes el concierto en *fa*, una fantasía en *do menor*, unos minuetos de Gigue, para clavecín, además de otras obras que excusamos indicar), resultaron de lo más interesante. En estas sesiones, el meritísimo Orfeón Donostiarra, bajo la dirección acertadísima de Esnaola, tomó parte, dándonos á conocer la Cantata número 8, que fué aplaudida con loco entusiasmo. Los dedicados á Bethoven, fueron también brillantes. El *clou* de estas sesiones fué la sinfonía con coros del inmortal maestro. Había verdadera espectación por oírla, y el resultado no defraudó las esperanzas del público. Sentimos de veras no poder dar detallada idea de ella, pero no omitiremos el manifestar que gustó extraordinariamente. Todos los tiempos obtuvieron una interpretación acabada. No en vano el insigne Arbós con su orquesta y el infatigable Esnaola con su Orfeón se afa-

naron en estudiarla, poniendo en su trabajo su mas decidido empeño y todas las fuerzas de sus condiciones de arte, que no son pocas. Dos días oimos tal sinfonía y nos supo á poco. Es un orgullo para nosotros consignar que San Sebastián ha sido el primer punto de España en que se ha dado á conocer, gracias á la campaña artística del Gran Casino, la sinfonía con coros del coloso de Bohn.

*
* *

Los festivales Wagner han resultado dignos de toda ponderación. El entusiasmo ha ido en *crescendo* y al final de ellos los elogios prodigados á los intérpretes Mr. Plamondon (tenor). Frolich (barítono), Josselin (tenor), y Mines. Kacerouska y Lambert-Villaume y Derken, han sido unánimes. Todos ellos han' rivalizado en el desempeño de sus respectivas *particellas* y el resultado de su trabajo ha sido encantador..... Hemos oído todo los primero y tercer acto de la «Walkiria»..... la Cantata de Walter, el monólogo de Haus Sachs de los «Maestros Cantores»..... el quinteto de esta misma ópera (que fue repetido), el dúo de amor y la escena de la muerte de «Tristán é Isolda», la Consagración en la que tomó parte el Orfeón Donostiarra, etc..... En fin..... una verdadera delicia..... No terminaremos sin dar nuestro parabien más entusiasta á estos insignes artistas, así como á los señores Arbós y Esnaola, dignos de los más lisonjeros elogios por el trabajo que se han tomado en la preparación de estas manifestaciones artísticas.

*
* *

Hemos tenido ocasión de saludar en esta capital al eximio compositor vascofrancés Mr. Henri Lutz, y nos fué agradable felicitarle por su último triunfo obtenido en Paris al estrenar su nuevo poema sinfónico «Elles étaient trois jeunes princesses», que la orquesta Lamoureux dirigida por Chavillard ha dado á conocer. La obra alcanzó un verdadero *succes* y al decir de los más insignes críticos musicales de Paris, se trata de un poema lleno de vida, de esplendidas sonoridades orquestales y de un efecto y fuerza de primer orden.

Galantemente invitados por Henri Lutz, asistimos hace días á un interesante concierto que bajo su dirección tuvo lugar en el Casino de Bellevue de Biarritz, y en el cual además de otras varias obras, oimos

una Navarraise que el autor, inspirado en las fiestas clásicas de San Fermín en Pamplona, escribió hace dos años.

En esta obra vense hábilmente combillados los distintos aires populares que en dichas fiestas se escuchan y además del sabor característico, vése una labor instrumental que honra á tan esclarecido maestro.

Una reverie para cello y orquesta, que por cierto tocó á las mil maravillas el insigne Hekking, figuraba también en el programa; y autor é intérprete fueron objeto de cariñosas demostraciones de afecto por parte de la brillante multitud que invadía el salón.

Felicitamos efusivamente á Henri Lutz por estos merecidos triunfos, esperamos no sean estas producciones las últimas que su talento y condiciones envidiables nos den á conocer, y aprovechamos esta oportunidad para mostrarle la satisfacción con que hemos recibido la noticia de que nuestro Orfeón, trata de darnos á conocer este invierno su hermosa obra «Las voces del mar», para coros y orquesta.

*
* *

Terminaremos estos ligeros apuntes con una nota por demás agradable. Ha llegado á nuestras manos una revista musical de una de las repúblicas americanas, en la cual dedícanse muy ardientes elogios á la ópera *Chantón Piperrí*. Bien quisiéramos transcribir algunos de los párrafos de la citada revista, pero por habernos extendido demasiado en estas notas, nos es de todo punto imposible.

Baste apuntar que el crítico musical que firma el indicado trabajo, llevado de su entusiasmo por la música del *Chantón*, estampa conceptos altamente lisongeros para nuestro querido amigo D. Buenaventura Zapirain.

No dejaremos pasar esta ocasión sin felicitar al Sr. Zapirain por estos triunfos que lejos de su patria alcanza su obra, y esperamos, dadas sus aptitudes y su saber, no sea esta la vez única en que nos veamos en el caso, siempre para nosotros agradable, de dedicarle elogios por nuevas obras que de él tenemos derecho á esperar.

LUSE-MENDI



DE MÚSICA

EN el Palacio de Bellas Artes han dado comienzo los conciertos de la temporada invernal de 1911-12. El cuarteto Lejeune, de París, conocido ya del público inteligente que en aquella sala, testigo de tantos acontecimientos de arte, se congrega, por haber figurado anteriormente en varias ocasiones, ha sido la encargada de la sesión inaugural. Tocaron tres cuartetos, de Beethoven, Debussy y Glazounow. Es decir, que en el programa figuraban obrss de todas tendencias y de todos gustos: desde el clásico Beethoven, reconocido como el maestro del cuarteto, hasta el más furibundo apóstol de la música moderna, Debussy. El cuarteto núm. 10, de Beethoven, tocado en primer lugar, obtuvo irreprochable interpretación. No sabemos cual de los cuatro tiempos de que consta llegó á satisfacernos más. Todos ellos; pero si posible fuera indicar, el hermosísimo *adagio*, que los artistas del Lejeune lo bordaron, y el *scherzo*, que salió vigoroso y valiente, todos, decimos, fueron objeto de felicitaciones entusiastas del público que se reunió en la sala; el cual, al final de esta obra, hizo á los notables concertistas la primera ovación de la noche.

Oímos á continuación el cuarteto de Debussy, uno de los más decididos apóstoles de la escuela moderna francesa. Si hemos de ser sinceros (y procuramos serlo siempre), debemos consignar que no nos satisfizo en absoluto. No diremos que la música moderna nos asuste. Nada de eso; la oímos con agrado, sobre todo la de ciertos autores, que aun á pesar de su modernismo se mantienen dentro de prudentiales límites. Diremos más. Aun del mismo Debussy, citaremos sin reparo obras que las escuchamos de muy buena gana, pero, francamen-

te....., este cuarteto es, en verdad, demasiado atrevido. Tiene (cosa nada de extrañar conociendo el talento de su autor) partes preciosas, originales; en el segundo tiempo, sobre todo, hallamos momentos por demás felices, inspirados, con un final lleno de poesía y efecto....., pero estos momentos son, por desgracia, cortos, y el autor, abandonándolos pronto, se lanza en seguida por los más enrevesados procedimientos de la moderna técnica musical.....

El cuarteto de Glazonauw, aunque moderno también, lo encontramos más claro, más inteligible. Lo oíamos por primera vez, y aunque vemos en él grandes dificultades de ejecución, nos gustó por la razón que acabamos de indicar. Es que el autor, aunque partidario de la técnica moderna, y uno de los principales propagadores de ella en la escuela rusa, no se manifiesta partidario de ciertas libertades y de atrevidos procedimientos. Celebraríamos tener ocasión de volver á oír otra vez esta obra, por la seguridad que abrigamos de encontrarle nuevos méritos y nuevos atractivos. La sesión dada por Lejeune y los suyos resultó, pues, interesante, y les felicitamos de veras por su trabajo, deseándoles triunfos como el obtenido aquí.....

Otro concierto ha tenido también lugar en la misma sala. Ha sido con elementos de casa, como quien dice. La Srta. Clementina Rodríguez, Cambra, Figuerido, Larrocha, Pagola y el que estas líneas escribe, fueron los encargados de esta audición. Figuraba en el programa una sonata, de Locatelli, por los Sres. Figuerido y Agesta. Figuerido se mostró tanto en esta obra, que la tocó maravillosamente, sobre todo el *largo* en que comienza, diciéndolo con todo calor y gracia exquisita, y el *adagio* en que puso toda su alma de artista, sintiéndolo con verdadera pasión, como en las otras obras que después tocó, «Danse Hongroise», de Hulai, la «Berceuse», de Faure y el «Capricho», de Sarasate; se mostró, decimos, el concienzudo artista de siempre, el que con sonido igual, con mecanismo perfecto y muy envidiables condiciones, sabe subyugar y hacer arrancar aplausos al auditorio. Felicitamos de corazón al notable artista vasco, rogándole nos conceda más á menudo el placer de oírle.

Larrocha y Pagola interpretaron la sonata primera de Mendelssohn. ¿Cómo? De la manera que ellos saben hacerlo. La obra indicada es un lucimiento, en ella hay momentos brillantes donde pueden destacarse los intérpretes, y siendo éstos, como en el caso actual, Larrocha y Pagola, huelga la afirmación de que la ejecución de la sonata había de

resultar primorosa, perfecta, y que la brillantez y lucimiento llegarían a su más alto grado.

Ambos artistas estuvieron, pues, felicísimos en toda la sonata, alcanzando un triunfo tan justo como merecido. Queremos ser los primeros en unir nuestros aplausos y nuestro parabién á los muchos que recibieron al final de su meritísimo trabajo.

La distinguida Srta. de Rodríguez Cambra, cantó con sumo gusto y verdadero arte la cavatina del Trovador, de Verdi, y la romanza de *Aida*. Ya en la temporada pasada tuvimos el placer de escucharla, y, ciertamente, que su hermosa voz de soprano, su exquisita manera de decir y sus envidiables dotes artísticas, nos llamaron la atención. En este concierto corroboró de manera espléndida este nuestro halagüeño juicio, que de ella formamos en su primera audición. Siga la distinguida cantante en el camino emprendido, que seguramente la esperan triunfos como los alcanzados en los dos conciertos que hemos tenido la dicha de oirla, y admítanos nuestra sincera felicitación.

*
* *

Una simpática nota para el arte musical hemos registrado en la última quincena pasada. La función religiosa que los elementos nacionalistas celebraron en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. El acto, artísticamente considerado, nos llamó la atención. En ella se cantó una misa de la que por su novedad y por sus méritos no podemos dejar de ocuparnos.

Es la misa de estilo polifónico-gregoriano, de Angelis, y conforme en un todo á la edición vaticana. Su autor es Hautzen-Bergen, organista que fué de la Basílica de Lourdes. En ella toma parte cantando el pueblo, y este diálogo entre coro y pueblo, es de un efecto precioso y conmovedor. El *Kirie* comienza cantando el coro en el estilo de Angelis y una vez que el pueblo contesta, entra de nuevo el coro en el tercer *Kirie*, con verdadero ímpetu y con hermoso efecto. Es de notar la valiente entrada del *Kriste Eleyson*, para terminar el coro á tres voces, lleno de ternura y delicadeza, con el último *Kirie* señalado por la cuerda de tenores.

El *Gloria*, una vez de cantado por el sacerdote en el mismo estilo gregoriano, entra el pueblo para seguir luego el coro con el *Laudamus* en polifónico. De esta manera alterna cada parte en su estilo. El

final *Cum Sancto Spiritu*, es página que nos llamó la atención. Es un bien combinado *crescendo* que valientemente sigue hasta el final, terminando con un variado *Amen*, lleno de gracia y efecto de sonoridad.

El *Sanctus* y *Benedictus*, son páginas de mérito. Sobre todo el segundo, cantado por voces de mujeres, es de una placidez encantadora, que termina con un *Hossana* lleno de vigor entre pueblo y coro.

El *Credo* que se cantó en este día, era del notable compositor señor Valdés, y todo es altamente meritorio en él y revelador de las dotes envidiables que adornan á su autor. Apreciamos el mérito especial del *Incarnatus*, en el cual el pueblo y coro cantan á la vez; aquél en el estilo gregoriano y éste haciendo la armonización correspondiente. Es de notar un hermoso pasaje de la cuerda de bajos de gran intensidad, así como también el final valiente, un *tutti* arrebatador. Conocemos hace tiempo lo que vale el Sr. Valdés en materia musical. Sabemos que está llamado á ocupar un puesto señalado en la esfera del arte, así que no fué para nosotros su *Credo* ninguna revelación. Esperamos que completará la misa, pues condiciones y aptitudes nada comunes le adornan, y dada su aplicación y amor al arte, puede, de manera brillante, hacer este y otros trabajos que esperamos de su inteligente pluma. Reciba nuestra más decidida felicitación.

Cantóse á continuación un *Responso*, del maestro Mas y Serracaut, organista de los RR. PP. Jesuitas de Barcelona, verdadera autoridad en música religiosa y autor de las escenas infantiles que tanto han sido cantadas en el extranjero. Por no extendernos demasiado, daremos sólo una ligera idea de esta composición. Es también alternado de coro y pueblo.

En el *Liberame*, el coro inicia la entrada, continuando en estilo gregoriano el coro de señoritas el *Deum veneris*.

El *Dies illæ* es de efecto. Es un *fortissimo* vigoroso. Es una entrada valiente que sigue del mismo estilo de coro y pueblo alternando hasta el fin, en el que el *Kirie* dicho *pianissimo*, delicadamente, lleno de unción, sobrecoge é impone.....

Quisiéramos consignar aquí nuestro parabién al Sr. D. Victor de Garitaonandia, alma de todo este acontecimiento artístico, el cual, con una labor por demás notable, ha preparado á los coros y conseguido conducir á la juventud que á sus órdenes ha cantado, á un resultado altamente lisonjero. También quisiéramos felicitar á los elementos que

han tomado parte, los cuales son merecedores no sólo de nuestros más decididos elogios, sino también del más sincero agradecimiento, por cuanto que con su laboriosidad nos han dado á conocer una obra que por todos conceptos es digna de ser conocida.

El templo vióse invadido de personas amantes del arte, las cuales no quisieron perder ocasión de oír una obra semejante, y salió, grato es decirlo, haciendo justos elogios de los organizadores é intérpretes de la artística fiesta.

LUŠE-MENDI

